

Félix Schwartzmann Turkenich. ¿Es de origen alemán? "No. Mis antepasados son israelitas. Pero yo nací en Chile. Y estoy muy contento de ser chileno".

Ochenta años tiene este académico de jornada completa que acaba de ser elegido como el primer Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Políticas. Las aulas de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile lo han visto circular desde el año 1950.

Con el título profesional de Profesor Extraordinario de Sociología, ingresó al Instituto de Investigaciones Histórico Cultural. Fue miembro del Consejo Superior de la Universidad de Chile, presidente de la Comisión Central de Investigación y de la Comisión de Evaluación del Departamento de Física de la Facultad de Ciencias.

"Mi mayor relajación es una nueva idea, un nuevo libro, una nueva relación con un amigo", señala, mientras limpia sus anteojos y contesta las innumerables llamadas que lo acosan desde el día en que fue galardonado con el Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales.

Un filósofo del hombre. Así se define. Entre tanto, no demora en citar algunas de sus más importantes publicaciones: "El sentido de lo humano en América" (1950); "Teoría

de la Expresión" (1967); "El Universo y el Hombre en el siglo XX" (1983) y "Autococimiento en Occidente".

Al recordar su obra, le es inevitable rememorar la cuna de su creación. "Mi búsqueda mayor es la que puedo lograr en mi querido sur. Es un acto casi religioso ir al sur a besar mis alerces".

-En el momento que usted recibió su premio señaló que "era significativo en cuanto constituye una exaltación del significado de las ciencias humanas...".

-Dije eso por dos motivos. En primer lugar, porque era la primera vez que este premio se entregaba. Pero, lo más importante es que hay una falta de ciencias humanas. Nunca como ahora el hombre ha sido un ser tan desconocido para sí mismo.

Yo he tratado de mostrar que hay una triple relación del hombre consigo mismo, con el otro y el mundo, que está en continuo cambio e interacción.

Con la idea de democracia, soberanía y no intervención de los pueblos, se han dejado cometer los crímenes más horribles de este siglo. Entonces, lo

Félix Schwartzmann: "La convivencia se está convirtiendo en utopía"



"Pienso que no hay ningún candidato que, fuera de la retórica conocida y común, haya propuesto un modo concreto, elevado y amplio de vencer la pobreza en Chile", dijo Félix Schwartzmann.

que se necesita es enseñar la historia profunda, del hombre en su totalidad. Para tener futuro hay que comprender el pasado.

-¿Cómo explica usted la coexistencia de conceptos como "Chile: el jaguar de Sudamérica" con la realidad de un país subdesarrollado a la que se enfrenta una parte

importante de los chilenos?

-Esto se explica porque la gran participación de un pueblo extraordinariamente inteligente como el chileno no se da. Son muy pocos los que tienen acceso a una vida con plenitud.

Hay un problema con la educación. Lo veo yo en mi Facultad de Ciencias. Llegan

dos alumnos a estudiar Matemática, a estudiar Física y, el resto, se va a Ingeniería Comercial. Porque no se habla sino de consumo, de exportación, de IPC. Habiendo derrotado al marxismo, se ha caído en la forma más baja: el economicismo.

-¿Qué mensaje transmitiría a la juventud?

-Desde luego, no reprimir, sino enseñar a conocerse con grandeza. La convivencia se está convirtiendo ya en utopía. Se está destruyendo la amistad. El incremento del erotismo, de la pornografía, del atletismo sexual deriva en que el hombre se está quedando solamente con la naturaleza del otro. La juventud está precozmente envejecida porque no ha vivido con grandeza el amor.

-En diciembre próximo, Chile se enfrentará a una nueva elección presidencial. ¿Cómo ve usted el terreno político?

-Pienso que no hay ningún candidato que, fuera de la retórica conocida y común, haya propuesto un modo concreto, elevado y amplio de vencer la pobreza en Chile.

-Y frente a esta realidad, ¿qué solución propondría?

-Hay que disponerse a ver de qué manera se puede ofrecer un horizonte de posibilidades al joven que se convierte en delincuente y en cesante. Si Chile ha de salvarse lo hará con un nuevo espíritu de innovación. Disminuir la politización, que nunca ha sido más grande que ahora.